

28 de julio de 2024
17° Domingo del Tiempo Ordinario. Ciclo B



LECTURAS

2 Reyes 4,42-44: En aquellos días, uno de Baal-Salisá vino a traer al profeta Eliseo el pan de las primicias, veinte panes de cebada y grano reciente en la alforja. Eliseo dijo: "Dáselos a la gente, que coman." El criado replicó: "¿Qué hago yo con esto para cien personas?" Eliseo insistió: "Dáselos a la gente, que coman. Porque así dice el Señor: Comerán y sobrarán." Entonces el criado se los sirvió, comieron y sobró, como había dicho el Señor.

Salmo 144: Que te alaben, Señor, todas tus obras y que todos tus fieles te bendigan. Que proclamen la gloria de tu reino y den a conocer tus maravillas. A ti, Señor, sus ojos vuelven todos y tú los alimentas a su tiempo. Abres, Señor, tus manos generosas y cuantos viven quedan satisfechos. Siempre es justo el Señor en sus designios y están llenas de amor todas sus obras. No está lejos de aquellos que le buscan; muy cerca está el Señor, de quien lo invoca.

Efesios 4,1-6: Hermanos: Yo, el prisionero por el Señor, os ruego que andéis como pide la vocación a la que habéis sido convocados. Sed siempre humildes y amables, sed comprensivos, soportaos mutuamente con amor; esforzaos en mantener la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz. Un solo cuerpo y Espíritu, como una sola es la esperanza de la vocación a la que habéis sido convocados. Un Señor, una fe, un bautismo. Un Dios, Padre de todos, que reina sobre todos, actúa a través de todos y vive en todos.

Juan 6,1-15: En aquel tiempo, Jesús se marchó a la otra parte del lago de Galilea (o de Tiberíades). Lo seguía mucha gente, porque habían visto los signos que hacía con los enfermos. Subió Jesús entonces a la montaña y se sentó allí con sus discípulos. Estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos. Jesús entonces levantó los ojos, y al ver que acudía mucha gente, dice a Felipe: "¿Con qué compraremos panes para que coman éstos?" Lo decía para tentarlo, pues bien sabía él lo que iba a hacer. Felipe contestó: "Doscientos

denarios de pan no bastan para que a cada uno le toque un pedazo." Uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dice: "Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y un par de peces; pero ¿qué es eso para tantos?" Jesús dijo: "Decid a la gente que se recueste en la hierba." Había mucha hierba en aquel sitio. Se recostaron; sólo los hombres eran unos cinco mil. Jesús tomó los panes, dijo la acción de gracias y los repartió a los que estaban sentados, y lo mismo todo lo que quisieron del pescado. Cuando se saciaron, dice a sus discípulos: "Recoged los pedazos que han sobrado; que nada se desperdicie." Los recogieron y llenaron doce canastas con los pedazos de los cinco panes de cebada, que sobraron a los que habían comido. La gente entonces, al ver el signo que había hecho, decía: "Este sí que es el Profeta que tenía que venir al mundo." Jesús entonces, sabiendo que iban a llevárselo para proclamarlo rey, se retiró otra vez a la montaña él solo.



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA



LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

UNAS MULTITUDES HAMBRIENTAS Y UNOS DISCÍPULOS QUE POSEEN EL ÚNICO ALIMENTO PARA SACIARLAS

El hambre y la sed son pulsiones determinantes del hombre. Quien no las satisfaga experimentará los estragos que a nivel integral provocan en el ser humano. A tal grado puede llevar la necesidad de alimento y agua, que los valores morales más arraigados pueden ser olvidados con tal de satisfacer dichos impulsos biológicos. Tan sencillo como lo siguiente: si no comes y bebes, tarde o temprano, mueres.

Es por ello por lo que, en la Sagrada Escritura, estas pulsiones vitales son tomadas como símbolos de necesidades espirituales que requieren ser satisfechas para que el ser humano pueda ser llamado, con justicia, un ser viviente. Ya en el Antiguo Testamento, la Palabra de Dios se concebía como el alimento espiritual por antonomasia del creyente, y la vida que de Dios procede se identificaba con el agua vivificante que calma la sed existencial ("mi alma tiene sed de ti" [Sal 63]) del hombre en devenir, del hombre que va realizándose en la historia.

En el Nuevo Testamento, son célebres frases como las siguientes: "no sólo de pan vive el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios" (Mt 4,4), "pero el que beba del agua que yo le daré, no volverá a tener sed" (Jn 4,14), «Jesús les dijo: "Yo soy el pan de vida; el que viene a mí no tendrá hambre y el que cree en mí nunca tendrá sed"» (Jn 6,35).

Estas consideraciones nos ayudarán a comprender el hondo simbolismo que entrañan los textos que hoy se nos proclaman en la Eucaristía. En la primera lectura (2º Reyes), el profeta Eliseo recibe el pan de las primicias (20 panes de cebada y grano reciente). Ante él están 100 personas –que se deduce son personas con necesidad- y el profeta da la orden de repartir las primicias para que coman.

En un primer nivel de lectura, llama la atención el gesto subversivo del profeta, pues los panes de las primicias no estaban destinados a satisfacer las necesidades del pueblo, sino para ser ofrecidos a Yahvé. Para Eliseo lo importante es el hombre en su necesidad y no

la ortodoxia de un rito cultural. Dios es el Dios para los hombres, el que alimenta a su pueblo, el Dios de la vida, al que se le rinde un culto existencial evidenciado en la caridad, en el encuentro que alimenta a los sufrientes.

Pero existe un segundo nivel interpretativo, el simbólico, que permite trascender la mera historicidad del relato: por un lado, la resistencia o incredulidad del interlocutor inmediato de Eliseo que, a modo de pregunta, indica la clara imposibilidad de alimentar a la multitud con tan escaso pan: "¿Qué hago yo con tan escaso pan?". Pone el acento en el esfuerzo personal y no comprende que el que garantiza que el alimento sea suficiente e incluso sobre abunde es Dios mismo.

El texto está hablando de un alimento que va más allá del pan material, que resulta ser símbolo de la Palabra de Dios y, entonces, está hablando –en una lectura cristológica– de la evangelización, que no consiste en una mera transmisión de enunciados religiosos sino en una mistagogia, la enseñanza de una forma de vida, de tal modo abierta y receptiva al Misterio, que permite a este irrumpir con toda su fuerza transformadora en la vida del singular individuo, con todas sus consecuencias personales y comunitarias.

Todo pesimismo en la labor eclesial, de cara a la evangelización, sería erradicado si tan solo cayéramos en cuenta de que no somos los hombres, con nuestros elaborados proyectos pastorales, quienes lograremos el éxito en la misión de tocar los corazones de las multitudes ansiosas de encontrarse con Jesús.

Nosotros (la Iglesia) solamente debemos predicar a tiempo y destiempo con nuestra voz y nuestro testimonio de vida, en todo lugar y circunstancia, al Dios que es pan y agua, el único capaz de nutrir e hidratar a la humanidad desnutrida y sedienta. Él lo ha prometido: "comerán y sobrarán". Y ha cumplido con creces: "comieron y sobró".

En la segunda lectura, de la Carta a los Efesios, se explicita el tipo de vida a la que han sido llamados los cristianos: la vida eucarística. Como explica el P. César Corres en su bello comentario al evangelio de este domingo: «Para los primeros cristianos, la Eucaristía lo era todo: garantía de permanencia del y con el Señor, experiencia de comunión de vida y de bienes, de identidad y de destino, síntesis de la fe y de la experiencia de iglesia, anticipo del *ésjaton* o último momento, en el que Cristo entregará el reino universal a su Padre, cuando él reinará en todo y en todos. La Eucaristía es, ante todo, la experiencia de ágape fraterno, que permite acercarse a los lejanos y hermanarse a los extraños».

La vida, a partir del encuentro con Jesús, estaba permeada toda ella, en todos los aspectos, por la presencia real, sustancial y verdadera de Cristo. Y esto implicaba una ética concreta; a partir del reconocimiento simple y sincero de la nueva identidad filial, adquirida al precio de la sangre de Cristo (humildad), se establece un modo distinto de relacionarse con todos a partir de los valores que Jesús mismo había vivido y que le habían ganado el amor de sus discípulos (amabilidad). Comprendiendo las debilidades de los hermanos, el cristiano se lanza a la empresa de fortalecerlos en esas debilidades mediante la entrega, la comunión de vida y bienes y el servicio (ser comprensivos y soportarse mutuamente). El discípulo se esfuerza en mantener la unidad comunitaria que es fruto del único Espíritu entregado por Jesús, el Señor de todos, y que suscita la esperanza en el mismo destino escatológico que es anticipado en la historia mediante la celebración

Eucarística (todos, como hermanos en Cristo, abrazados al mismo Padre, unidos por el vínculo indefectible del Espíritu).

Finalmente, en una página extraordinaria, Juan nos presenta su versión de la famosísima escena de la compartición de los panes (mal llamada *multiplicación de los panes*, porque en ningún lado dice el texto que Jesús haya multiplicado panes).

Juan sitúa a Jesús en la escena: salida de la tierra de opresión (que ahora es Jerusalén como institución religiosa) hacia tierra pagana que ahora se convierte, con la llegada de Jesús, en tierra de libertad y promesa. Con la situación espacial de Jesús (sentado en la montaña con sus discípulos) y la ubicación temporal del episodio (cerca de la pascua de los judíos), Juan nos indica que Jesús, ante el espectáculo de las multitudes que le siguen, porque en él descubren la salud/salvación, toma la decisión de saciar su búsqueda existencial. Para ello pregunta a Felipe (que representa a la Iglesia): "¿con qué compraremos panes para que coman estos?".

La respuesta de Felipe se sitúa en la misma línea que la del interlocutor de Eliseo en la primera lectura e indica un nivel de comprensión insuficiente del misterio cristológico y eclesial; el Evangelio no es cosa de cálculos matemáticos. Ninguna cantidad (aunque sean 200 denarios, que es una importante suma de dinero. Más o menos, el salario diario de un jornalero bien pagado era de un denario) puede saciar el tipo de hambre que las multitudes buscan saciar. La lógica humana no alcanza a comprender la fuerza liberadora y nutricia del mensaje de Jesús. La intervención de Andrés nos pone en el camino correcto al mostrarnos la actitud y comprensión del otro símbolo de la Iglesia (el muchachito): este tiene solamente cinco panes y dos peces, mucho menos que los 200 denarios de los que disponían los seguidores de Jesús y que, sin embargo, alcanzarán para dar de comer a todos.

Entonces viene una indicación preciosa de Jesús que pide a sus discípulos que inviten a la multitud a recostarse en la hierba. Parece evidente que Juan tiene en mente el Salmo 23 (*El Señor es mi Pastor, en lugares de delicados pastos me hará reposar*). En la teología de Juan, Jesús es el Buen Pastor escatológico anunciado por el salmista. Lo primero que se necesita escuchar es la buena nueva de la libertad y eso es precisamente lo que anuncia Jesús a las multitudes que le buscan: ¡ya son libres! Y lo hace mediante el signo profético de recostarse para comer. Solo los hombres libres comían recostados y lo hacían en los banquetes. Sin duda alguna esta escena es eucarística. ¿No es acaso la Eucaristía el banquete que anticipa el convite escatológico de los libertos, reunidos para actualizar la libertad común alcanzada por el sacrificio de Cristo?

Y esa libertad se actualiza en el compartir los bienes y la vida: el pan-Palabra y la fe-peces. Así, sus seguidores pueden y deben saciar el hambre de las multitudes con el único alimento capaz de ello: Cristo mismo que habita para siempre en el seno de su Iglesia y, desde ella, salta como ríos de agua viva para el mundo entero.





VICARÍA DE PASTORAL

SUBSIDIO PARA LA HOMILÍA DOMINICAL



SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

1. Para Eliseo lo más importante es ayudar a la gente, por eso entrega el pan a las multitudes hambrientas. ¿Compartes tu pan con los necesitados? ¿Qué harás para ser más compartido con los que pasan hambre?
2. El salmista nos invita a proclamar la gloria del reino de Dios y a dar a conocer sus maravillas. ¿Qué maravillas ha obrado Dios en tu vida? ¿Cómo las das a conocer a otros para que se sientan atraídos hacia su reino?
3. San Pablo nos exhorta a ser amables y comprensivos con nuestros hermanos. La amabilidad no es lo mismo que la cortesía. Ser amable significa amar a los demás como Cristo los ama, de tal modo que se sientan acogidos y respetados. ¿Cómo te comportas con los demás, especialmente cuando no piensan como tú, no creen lo mismo que tú? ¿Qué harás para ser más amable con los que te rodean?
4. Los discípulos de Jesús se sienten incapaces de alimentar a tanta gente que se encontraba hambrienta, tanto de pan material como del pan de la Palabra. En ocasiones nos sentimos así. Tal vez porque no tenemos abundancia de pan para compartir o porque nos sentimos poco "preparados" para compartir el pan de la Palabra. Sin embargo, debemos recordar que es Jesús quien logra que el pan sobreabunde y alcance para todos. Solo debemos poner nuestro granito de arena y confiar en él. ¡Anímate y comparte también el pan de la Palabra con los que te rodean!



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA



VICARÍA DE PASTORAL

SUBSIDIO PARA LA HOMILÍA DOMINICAL

CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA

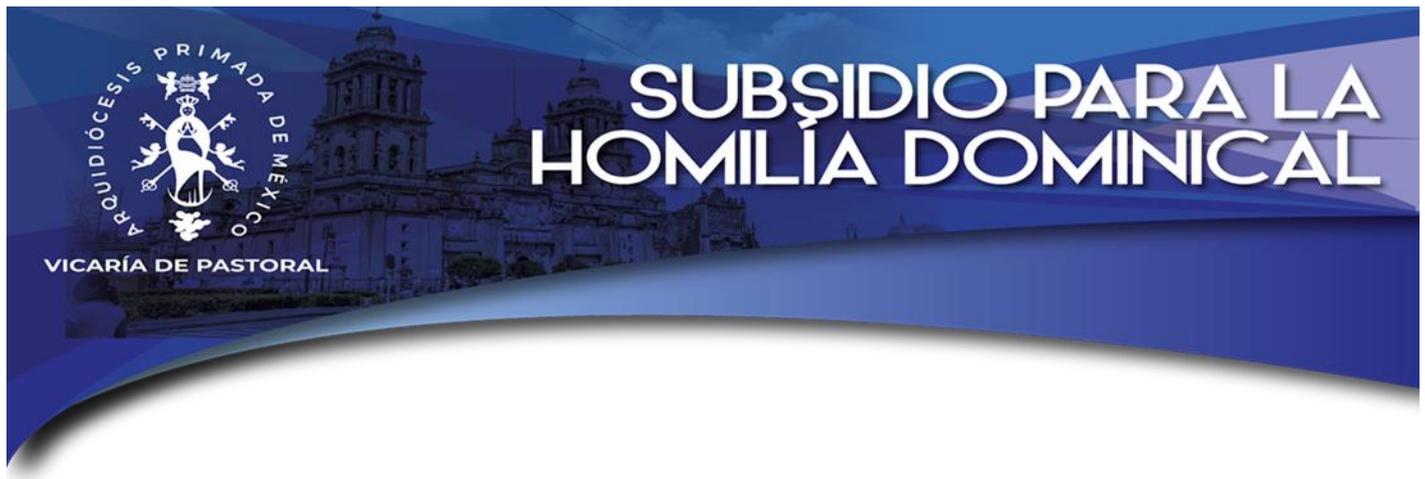


Te invitamos a orar con este bello canto:

<https://youtu.be/f4sBnpo4IXs>



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA

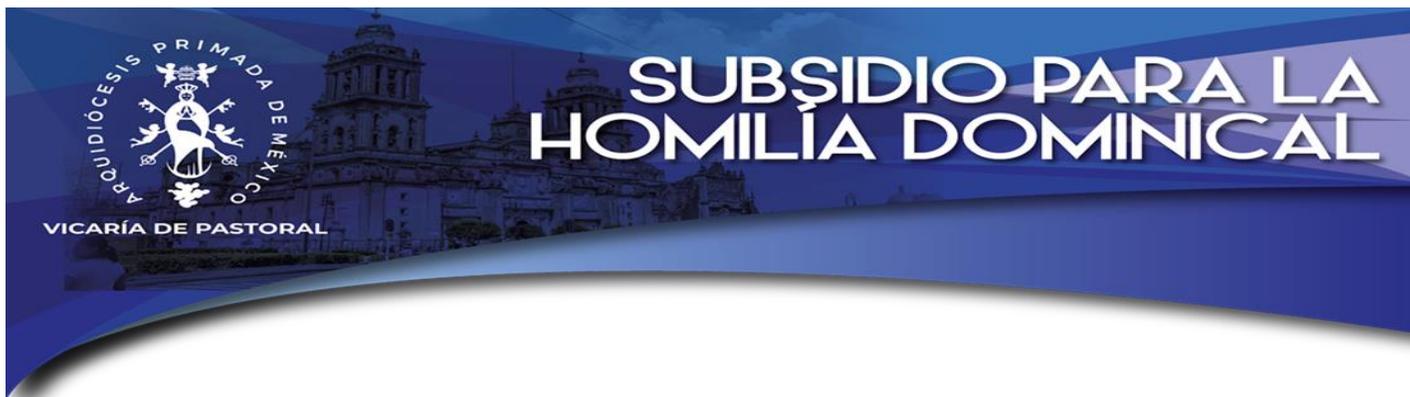


LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



El Papa, sobre los panes y los peces: «Esto no es magia, es confianza en Dios»

<https://bit.ly/3ewt0g0>



ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE CATEQUESIS

¿Has pensado alguna vez en qué es lo que las personas necesitan para vivir? ¿qué crees que sea aquello sin lo cual las personas no pueden vivir? ¿será el internet? ¿el videojuego más reciente? ¿muchos seguidores en redes sociales? ¿una casa muy bonita? En realidad, si no tenemos esas cosas, no pasa nada; nuestra vida puede seguir sin problema. Pero hay cosas que sí son totalmente indispensables para vivir, por ejemplo: el alimento, el agua, el aire, las relaciones armónicas con los demás.

Las lecturas de este domingo nos permiten descubrir la preocupación de Dios para que todos aquellos a los que Él ama, tengan lo que más necesitan para vivir. Dios, como Padre bueno, se preocupa por sus hijos, pero ¿crees que solo se trata de estirar la mano y ya recibiremos lo que necesitamos? No, la segunda lectura nos presenta el esfuerzo que debemos hacer: ser siempre humildes y amables, ser comprensivos, mantener la unidad y hacer que la paz reine a nuestro alrededor.

Es decir, la generosidad de Dios más nuestro esfuerzo producen frutos deliciosos: el alimento que más profundamente necesitamos para tener vida abundante y plena. ¿Qué te parece? ¿Te sumas al equipo de Dios? ¡Feliz domingo!



ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE ADULTOS Y FAMILIA

En las lecturas de este domingo se nos recuerda que hay que buscar al Señor y que no está lejos de nosotros, pero ¿qué significa buscar al Señor, querido adulto mayor? No nos parece que sea asistir a dos misas diarias o no perderse los rosarios diarios que, si bien todo ello es importante y necesario, no debe quedarse uno ahí solamente. Buscar al Señor tiene que ver más con nuestra conducta y nuestro proceder en la vida.

Recordemos que Jesucristo dijo que él está en los más pequeños, en los débiles y enfermos y que es ahí donde lo encontraremos. Más aún, si le hacemos el bien a nuestros hermanos se lo haremos a él también. La búsqueda comienza en uno mismo, querido adulto mayor. ¿Cuántos días, meses o años han pasado desde tu último chequeo médico o de la última vez que hiciste ejercicio?

Deseamos que reflexiones acerca de cómo te cuidas y qué tanto te ocupas de ti mismo, sin caer en el egoísmo o el narcisismo, por supuesto. Luego entonces, una vez que tú has buscado al Señor en ti mismo, entonces puedes buscarlo en tu familia y seres queridos, que es donde tienes mayor influencia. Tu vida es un ejemplo para los demás y Cristo nos pide que la vivamos de tal forma que quienes nos vean se pregunten "¿cómo le hace? ¿cómo es posible vivir así en este mundo?" y que entonces ellos, finalmente, digan "yo quiero eso también".

Buscar al Señor tiene inevitablemente la finalidad de encontrarlo. Una vez que lo hemos encontrado simplemente no podemos vivir como antes porque él llega para reinar en nuestra vida y ocupar el centro de nuestra existencia. Te invitamos a que reflexiones acerca de esos momentos en los que has buscado al Señor y lo has encontrado. También te invito a que seas ejemplo de vida cristiana y que cuando los demás te vean terminen diciendo "yo también quiero eso para mí".

Como padres y madres de familia cae dentro de nuestras responsabilidades el hecho de proveer para los hijos y familiares que dependan de nosotros. Desde lo material es nuestro deber y no podemos soslayar su importancia, pero tampoco debemos pensar que es lo único o lo más importante de nuestro papel como padres y madres. También está en nuestras manos proveer de alimento espiritual a nuestros hijos y familiares. Es ahí donde muchos fallamos. Tal vez porque no sabemos cómo y qué es suficiente con asistir a la misa dominical y confesarse de vez en cuando, sin platicar acerca de nuestra religión con

los hijos, sin rezar en agradecimiento por el alimento recibido, sin rezar el rosario en familia, sin aprender acerca de la vida de nuestros santos, sin compartir ni enseñar a nuestros hijos a amar la religión porque simplemente nosotros no la conocemos.

¿Cómo se puede amar algo que no se conoce? ¿cómo defender algo que no se conoce? ¿Cómo evangelizar a nuestros hijos si nosotros ignoramos la Palabra de Dios? Proveer lo material es nuestro deber. Proveer alimento espiritual también. Invitamos a los padres y madres de familia a que se preparen, a que estudien y aprendan acerca de nuestra religión, a que formen parte de las comunidades de su parroquia, a que adopten un director espiritual y a que, con humildad, hagamos lo que hizo Jesús después de alimentar a la multitud que escuchó su palabra: evitar que nos proclamen reyes de nuestro hogar y entonces mental y espiritualmente retirarnos para estar con el Señor.



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE PASTORAL
DE ADULTOS Y FAMILIA



**ECOS DE LA PALABRA
DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL
¿Qué buscas en Jesús?**

Este domingo comenzamos el capítulo 6 de san Juan, que iremos recorriendo durante los próximos domingos. Comienza con la escena que escuchamos hoy: la multiplicación de los panes.

Frecuentemente se utiliza este pasaje para meditar en torno al muchacho de los 5 panes y los dos peces que, aunque pareciera ridículamente insuficiente para alimentar a esa multitud, Jesús lo toma y desde ahí hace maravillas, justo como hace con cada uno de nosotros cuando nos atrevemos a poner en sus manos nuestra pequeñez. Sin embargo, quisiera que hoy nos detuviéramos en el último párrafo de la narración que se nos presenta, pues es justamente la que dará pie al resto del capítulo, el discurso del pan de vida.

La multitud, entusiasmada al ver el signo que Jesús había hecho, exclama: "éste es el profeta que había de venir al mundo", pero Jesús, sabía que iban a llevárselo para proclamarlo rey, se retiró de nuevo a la montaña él solo".

Podemos preguntarnos el porqué de la reacción de Jesús, si él mismo, frente a Pilato, aceptó que es Rey, y que para eso vino al mundo, para dar testimonio de la verdad. ¿Por qué huye ahora cuando, a los ojos del mundo, sería la mejor oportunidad para consolidar su fama, su posición? Es que Jesús sabe bien que lo buscan no por haber entendido los signos, sino por haber comido hasta saciarse.

Él conoce los corazones, y sabe que quieren hacerlo rey buscando solo intereses personales, tener a alguien que les asegure el alimento, que les permita no trabajar más, que le suponga una solución fácil a un problema ordinario: el hambre y la necesidad de alimento.

Jesús nos muestra así que él no ha venido como un mago a resolvernos la vida, no quiere que lo proclamemos rey de nuestra vida movidos por intereses temporales. Él es rey desde toda la eternidad, quiere ser rey de nuestra vida, pero no para resolver nuestros problemas, que nosotros mismos, con su ayuda debemos enfrentar. Él quiere ser nuestro rey para liberar nuestro corazón, para darle plenitud y eternidad.

Hoy es un buen momento para preguntarme ¿por qué sigo a Jesús? ¿cómo es mi relación con él? ¿Lo tengo de verdad por mi salvador y redentor, o solamente lo busco para pedirle favores, que resuelva mis problemas? ¡Pidamos a Jesús que no hagamos de él un amuleto, que no lo convirtamos en un mago que resuelve problemas, sino que nos atrevamos a abrirle el corazón al auténtico reinado que él quiere ejercer en nosotros: el reinado del amor!



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE
PASTORAL JUVENIL-VOCACIONAL